

La redacción a partir de allí se hace más sostenida. Coloca en el manuscrito las fechas en que da inicio a cada capítulo. El 5 de enero de 1961, al sexto; el 31 de enero, al séptimo; el 25 de marzo, al octavo; el 17 de mayo, al noveno. Entre el 7 y el 21 de julio suspende el trabajo, debido a un viaje a Rio de Janeiro, circunstancia que también deja expresamente apuntada. El 22 de julio inicia el décimo capítulo, y el 7 de septiembre, el undécimo y último. La novela queda concluida, según sus apuntes, el 7 de octubre de 1961. El último libro de los manuscritos se cierra con estas líneas, debajo de la palabra FIN:

Escribo, y me cuesta creerlo, esta palabra: FIN, hoy, siete de octubre de 1961, aniversario de la batalla de Lepanto. Ojalá la coincidencia signifique un buen augurio. Hace trescientos noventa años que se dio la batalla. Comencé a escribir mi libro el 20 de julio de 1959, de modo que he tardado dos años y algo más de tres meses en concluirlo, con las interrupciones que significaron mis viajes, pero las notas que con esta obra se vinculan se inician el 24 de julio de 1958. Ahora tendré que releer y corregir las 708 páginas de la copia a máquina. Luego iré al editor, a la Sudamericana, y el año próximo se publicará. Me siento súbitamente vacío. He vivido con Pier Francesco Orsini durante mucho tiempo y lo extrañaré. Pero también, qué inmenso alivio el que la palabra FIN comporta. Podré mirar en 1962 hacia otras cosas, hacia otros temas, hacia otro libro. ¿Quién sabe? Pero no creo que vuelva ya a realizar una obra tan vasta, tan ardua, tan absorbente como *Bomarzo*.

Al margen de los libros consultados sobre los personajes y la historia del Renacimiento⁵, aparecen intercalados en la novela otros textos que, en un cotejo dialogístico, revelan concepciones artísticas sumamente interesantes, como por caso el horóscopo que Mujica Láinez le encargó a la astróloga Stella Pérez Ruiz, acerca de su propio personaje. Esta predicción

⁵ Entre otros, existen en la novela alusiones explícitas a pasajes de los siguientes libros: Domenico Cenci, Bomarzo, villa delle meraviglie, *op. cit.*, y San Anselmo, vescovo e confessore, protettore di Bomarzo, *Milano, 1957*; Giuseppe Marchetti Longhi, I Boveschi e gli Orsini, *op. cit.*; F.D. Guerrazzi, Isabella Orsini, duchessa di Bracciano (romanzo storico), *Adriano Solari Ed., Firenze, 1930*; Titina Strano, Isabella d'Este, marchesa di Mantova, *Ceschina, Milano, 1952*; María Teresa Gnoni, Malatesta IV, condottiero di ventura, *Angelo Signorelli, Roma, 1938*; E. Allodori, Giovanni dalle Bande nere, *Le Monnier, Firenze, 1929*; Maria Bellonci, Segreti dei Gonzaga, *Mondadori, Roma, 1947*; Orestes Ferrara, El siglo XVI a la luz de los embajadores venecianos, *La Nave, Madrid, 1952*, y El papa Borgia, *La Nave, Madrid, 1957*; Ralph Roeder, El hombre del Renacimiento, *Sudamericana, Buenos Aires, 1946*; E. F. Jacob ed., Italian Renaissance Studies, *Faber and Faber, London, 1960*; Storie fiorentine di Messer Bernardo Segni (1723) y J. A. Symonds, El Renacimiento en Italia. *Mujica Láinez obtuvo y leyó todos estos libros en 1960, después de la segunda visita a Bomarzo.*

astrológica está redactada en dos hojitas de papel para cartas. Al pie de la misma, el novelista anotó: «6 de marzo de 1512, 2 de la mañana. Horóscopo de Pier Francesco Orsini, duque de Bomarzo, hecho a mi pedido por Stella Pérez Ruiz (1959)». El texto del horóscopo es el siguiente:

Sol en signo de agua, reforzado con un buen aspecto con la Luna, confiere a la persona poderes ocultos y visión del más allá, dando además facilidad para la astrología y la metafísica. Marte regente primitivo y Venus ocasional, de la casa VIII (la de la muerte), se hallan instalados en la casa I (la de la vida) y anulados para la muerte. Ambos en buen aspecto con el Sol y la Luna, parecen otorgar una vida sin fin e ilimitada. Venus en la casa I en buen aspecto con los luminares produce al artista genial. Saturno, el maléfico, mal aspectado, acarrea desgracias infinitas sin que Júpiter, el benévolo, lamentablemente anulado por los malos aspectos, pueda neutralizar aquellas desventuras.

Este encargado horóscopo guarda una equivalencia total –hasta casi textual– con el que Sandro Benedetto traza al principio de la novela:

Es cierto que el Sol en signo de agua, reforzado por mi buen aspecto ante la Luna, me confería poderes ocultos y la visión del más allá, con vocación para la astrología y la metafísica. Es cierto que Marte, regente primitivo, y Venus, ocasional, de la Casa VIII, la de la Muerte, estaban instalados, de acuerdo con lo que Benedetto subrayó insistentemente, en la Casa de la Vida y anulados para la muerte y que, en buen aspecto con el Sol y la Luna, parecían otorgarme una vida ilimitada –cosa que extrañó a cuantos vieron el decorado manuscrito– y que Venus, bien situada frente a los luminares, indicaba facilidad para las invenciones artísticas sutiles. Pero también es tremendamente cierto que el maléfico Saturno, agresivamente ubicado, me presagiaba desgracias infinitas, sin que Júpiter, a quien inutilizaba la ingrata predisposición planetaria, lograra neutralizar aquellas anunciadas desventuras (7-8).

En síntesis, la propuesta de un documentado análisis de la novela y su consiguiente cotejo con los principales textos que contiene –y que la contienen (los cuadernos de notas, los manuscritos y los otros textos documentales)– revelan la naturaleza esencialmente dialogística de *Bomarzo* y dejan al descubierto una clave de interpretación intertextual nada desdeñable con vistas a su ponderación definitiva.